

*www.cmis-int.org*

CARDENAL EDUARDO PIRONIO

*DISCURSO DE APERTURA AL  
CONGRESO MUNDIAL DE LOS  
INSTITUTOS SECULARES*

*Roma, 25 de agosto de 1980*



**cmis**  
CONFERENCE MONDIALE  
DES INSTITUTS SECLIERS

---

## CARDENAL EDUARDO PIRONIO

### *DISCURSO DE APERTURA AL CONGRESO MUNDIAL DE LOS INSTITUTOS SECULARES*

Roma, 25 de agosto de 1980

1. Queridos amigos: Sea ésta una sencilla palabra de esperanza dicha por quien pretende conocerles y les ama; dicha también, por quien, en nombre del Papa Juan Pablo II, tiene el privilegio y la responsabilidad de servirles. Permítanme que les salude con las palabras de san Pablo a los Filipenses: *"Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Yo doy gracias a Dios cada vez que les recuerdo. Siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes, pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora"* (Fl 1,2-5).

2. Vuestro Congreso se abre - bajo la inspiración del Espíritu Santo y la protección de María, modelo de consagración secular - en un momento privilegiado para la misión de la Iglesia: un mundo que tiene hambre de la palabra de Dios, que siente necesidad de la presencia transformadora de la Iglesia, que le pide razón de su esperanza, que interroga a la Iglesia sobre la verdad y el amor, la justicia y la paz, la libertad y la comunión. El mundo desafía a la Iglesia en aquello que le es propio y esencial: la transmisión explícita de la Buena Noticia de Jesús para la conversión de los corazones y la construcción de una nueva sociedad.

3. Es aquí precisamente donde se inserta, en el misterio de una Iglesia comunión, el providencial ministerio laical de los Institutos Seculares: en la relación esencial de una Iglesia hecha para salvar al hombre (a todo el hombre y a todos los hombres) y transformar al mundo desde dentro para la gloria del Padre. *"No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido"* (GS 3).

4. Permítanme, al comenzar este Congreso que yo juzgo de trascendental importancia para el futuro de los Institutos Seculares (su vitalidad interior, la eficacia de su misión y el imprescindible despertar de nuevas vocaciones), que yo les recuerde tres cosas: la fidelidad a su propia identidad como laicos consagrados, el sentido eclesial de su vida y de su misión evangelizadora, y la urgencia de una profunda vida en Cristo, el enviado del Padre y Salvador de los hombres.

## I. Fidelidad a su propia identidad

5. Sean plenamente ustedes mismos. No teman perder su irrenunciable identidad, como laicos si viven radicalmente en el mundo, la libertad interior y la plenitud del amor que dan los consejos evangélicos.

6. La consagración no les quita del mundo: sólo les inserta más profundamente, de un modo nuevo, en el Cristo de la Pascua llevando a mayor madurez y plenitud la consagración esencial del bautismo. Vivir a fondo el bautismo, para un laico consagrado, es comprometerse de un modo nuevo a ser en el mundo una legible *"carta de Cristo"*, *"escrita, no con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino de carne, es decir en los corazones"* (2 Co 3,3).

7. Sean fieles a su *"secularidad consagrada"*; es decir: vivan la irrompible unidad de esta vocación única y original en la Iglesia. No se sientan laicos disminuidos, laicos de segunda categoría,

laicos clericalizados, extraña mezcla de laico y religioso; siéntanse plenamente laicos comprometidos directamente en la construcción del mundo desde un seguimiento radical de Jesucristo. Para el mismo trabajo de evangelización - tan estrechamente unida a la promoción humana integral y a la liberación plena en Jesucristo - es imprescindible que ustedes vivan, con toda generosidad y normalidad cotidiana, los dos términos de una indivisible vocación: la "*consagración secular*". Para ello han sido amados y elegidos, consagrados y enviados.

## II. Sentido eclesial de su vida y misión evangelizadora

8. Es toda la Iglesia la que ha acogido, en estos últimos años, el don de los Institutos Seculares. Desde Pío XII hasta Juan Pablo II. Recordemos particularmente los mensajes de Pablo VI, tan llenos de luz, de calor humano. de sentido eclesial.

9. La "consagración secular" es un modo privilegiado de ser Iglesia. Particularmente Iglesia: "Sacramento universal de salvación". Pertenecen, por consiguiente, a la santidad de la Iglesia, no a su estructura jerárquica, pero sí a su vida.

10. Es necesario que los miembros de los Institutos Seculares vivan con intensidad el misterio de la Iglesia, tanto a nivel universal como a nivel particular. Descubrir, amar y asumir, todos los problemas y las esperanzas, las urgencias misioneras de las diversas Iglesias locales. La vitalidad evangelizadora de un Instituto Secular depende de su profundo y concreto sentido de Iglesia.

11. De aquí la necesidad de caminar - en la directa transmisión de la Buena Nueva a los pobres - con los Pastores, en efectiva comunión con sus orientaciones y con las exigencias y expectativas de todo el pueblo de Dios.

12. Los Institutos Seculares constituyen un modo providencial de ser Iglesia; lo cual supone dos cosas: que se reconozca y respete su identidad específica y que su misión se realice desde el interior de una Iglesia -esencialmente comunión y participación - enviada por Jesucristo al mundo a anunciar la Buena Noticia a los pobres.

### III. Profunda vida en Cristo, enviado del Padre

*"Yo estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Ga 2,19-20).*

13. La vida y el crecimiento de un Instituto Secular depende esencialmente de dos cosas: de su realismo histórico (compromiso real con la vida de la ciudad: familia y trabajo, cultura, sociedad y política) y de su profunda inserción en Cristo. Lo cual -para un miembro de un Instituto Secular- supone lo siguiente: el seguimiento radical de Cristo por los consejos evangélicos (sin quitarlo, por eso, del contexto histórico del mundo) y una progresiva configuración con Cristo por la oración, la cruz, la realización cotidiana de la voluntad del Padre.

14. La oración se realiza siempre en un contexto "secular", no religioso ni monacal. Lo cual no significa que no sea auténtica. Es siempre una concreta y perfecta comunión con la voluntad del Padre. Es hecha desde el interior del mundo, en las normales condiciones de la vida. Presupone momentos - difíciles y austeros - de separación y desierto. No se puede vivir en permanente clima de contemplación, sino a partir de tiempos fuertes y exclusivos de oración.

15. Vivir en Cristo para la transformación del mundo. Vivir de Cristo para la clara y fuerte profecía del hombre: nació Jesús, nuestra "*feliz esperanza*".

## Conclusión

16. Queridos amigos: van a comenzar sus trabajos. Miren al mundo en que están sumergidos - como luz, como sal, como fermento - y que les interpela; miren al mundo con realismo y esperanza.

17. Escuchen y reciban a Cristo que les elige, les consagra y les envía. Escuchen a Cristo con pobreza y disponibilidad. Amen a la Iglesia y expresen en el mundo su presencia.

18. Sean sinceros en el amor, alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación, perseverantes en la oración (Rm 12,9,12).

19. *"Que el Dios de la paz les consagre plenamente"* (1 Ts 5,23) y que les acompañe siempre María, la Virgen de la esperanza y del camino, de la fidelidad y del servicio, de la radical entrega al Padre por Cristo en el corazón de la historia.